

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO IV. MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1890. NÚM. 82

ELECTRO-DIAGNÓSTICO ⁽¹⁾

(Conclusión.)

Los nervios motores son accesibles de muy diverso modo á la irritación percutánea, según las condiciones de su situación anatómica; así los que se distribuyen por los músculos del ojo distan mucho de todos los puntos posibles de aplicación, para que por su excitación puedan obtenerse contracciones visibles; mientras que el facial, por debajo de su punto de emergencia al través del agujero estilo-mastoideo, es tan superficial, que se presta perfectamente á la faradización, no sólo general, sino de cualquiera de sus principales ramas; y permite además probar la reacción de cada uno de los distintos músculos de la cara, cuyos efectos mímicos han presentado Duchenne y Ziemssen.

En la cabeza puede practicarse la faradización local de la porción motora del trigémino (que anima al masétero y temporal; en cuyo caso se produce una irritación intramuscular, análoga á la que puede hacerse en la lengua, faringe y en la laringe con auxilio del laringoscopio.

En el cuello se encuentran numerosos puntos motores aislables, sobre todo si se opera en sujetos delgados; al nervio hipogloso se llega por encima del asta mayor del hioides; en la fosa yugular superior se encuentra la rama del facial destinada á anastomosarse con el pneumogástrico; el accesorio de Willis se halla fácilmente en el centro de la mitad superior del esterno-cleido-mastoideo, y aún mejor en el borde posterior, y su rama terminal, que va al trapecio, en una línea oblicua dirigida hacia el tercio superior del borde anterior de dicho músculo: un poco por debajo de esta línea se encuentra el punto motor del angular de homóplato; próximamente en el centro de la fosa yugular inferior, el nervio escapular posterior; sobre el escaleno anterior, el nervio frénico; sobre la clavícula, cerca del extremo acromial, el torácico lateral, y en el centro el torácico anterior destinado á los pectorales; en las apófisis transversales de la sexta vértebra cervical, se ñalan Erb y Remak un punto motor llamado supra-clavicular, cuya irritación determina una contracción simultánea del deltoides, biceps, braquial anterior y supinadores. Los demás músculos del cuello en-

(1) Véase el número anterior.

tran en contracción por irritación intramuscular, para lo cual debe usarse un electrodo ancho.

En la extremidad superior pueden aislarse en la axila los nervios axilar y radial: hacia abajo, entre el coraco-braquial y el biceps, se puede irritar el nervio músculo-cutáneo; en todo el surco bicapital interno, hasta por debajo de la flexura del brazo, se puede llegar fácilmente al mediano, que también se le encuentra por encima de la articulación de la muñeca entre los tendones del flexor sublime y del palmar largo, así como el cubital entre el tendón del mismo nombre y el del flexor superficial, y en la misma mano pueden también aislarse algunos ramos de estos nervios. El radial puede excitarse en el brazo, en el punto medio de una línea trazada desde el vértice del deltoide al cóndilo externo del húmero, y en el dorso del antebrazo se aíslan algunas de sus ramas.

En el dorso, pecho, abdomen y región glútea es preferible la irritación intramuscular á la elección de puntos motores.

En la extremidad inferior pueden excitarse aisladamente el nervio crural por debajo del ligamento de Fallopio, el obturador sobre la rama horizontal del pubis y el ciático entre el trocanter mayor y la tuberosidad isquiática. En la pierna también existen puntos de elección para los músculos tibial anterior, extensores de los dedos y peroneos y en la cara posterior para los gemelos, sóleo, tibial posterior y flexores de los dedos; el tronco del nervio tibial, en la parte inferior de la pierna, pasa tan superficial entre la tibia y el borde interno del tendón de Aquiles, que por su intermedio pueden excitarse los músculos del pie.

Es de notar que aun conociendo bien la topografía de los nervios motores indicados, es difícil apreciar las alteraciones cuantitativas de la excitabilidad, á causa de la diferente situación de los nervios con respecto á la superficie, y la diversa conductibilidad de los tejidos intermediarios, y sucede con frecuencia que corrientes farádicas de desigual intensidad producen la misma contracción muscular. Este inconveniente se resuelve en las afecciones unilaterales, estableciendo comparaciones entre puntos simétricos, porque su excitabilidad y conductibilidad es igual próximamente en uno y otro lado; pero en las enfermedades que afectan los dos lados, cuando se trata de grandes alteraciones, sólo es posible comparar y valorar la irritabilidad relativa de algunos nervios, que deben elegirse siempre entre los más superficiales, como son el ramo frontal del facial, el accesorio de Willis, el cubital y el peroneo, según recomienda Erb, pues que en ellos la separación de los carretes, necesaria para obtener la contracción mínima, no difiere esencialmente.

La exploración de los músculos se practica de una manera análoga

á la de los nervios, apreciando también la excitabilidad cuantitativa por la separación de los carretes de la espiral secundaria de inducción, en la contractura mínima.

Las anomalías de la excitabilidad eléctrica se observan frecuentemente en las parálisis y atrofas musculares y más rara vez en las afecciones centrales, convulsivas, neurálgicas y neurosis funcionales.

En las parálisis periféricas espinales y bulbares dependientes de una afección de la substancia gris anterior, es en las que experimenta esta reacción mayores alteraciones, en tanto que se conserva generalmente normal en las cerebropatías, algunas afecciones medulares y parálisis ligeras, reumáticas, periféricas, diftéricas y traumáticas; teniendo tan sólo en cuenta en estos casos, la porción periférica del nervio colocada debajo de la lesión, pues la parte central permanece sin reacción á la electricidad como á la excitación voluntaria.

Benedikt y Brenner han observado un aumento moderado de la excitabilidad nerviosa y muscular en las hemiplejias con síntomas de irritación motora, y Rosenthal una exageración de la misma en la mitad afectada del cuerpo, en casos recientes de hemicorea. El aumento de reacción en los nervios se produce también en la tetania, según Eisenlohr, y en el curso de ciertas parálisis periféricas constituye un fenómeno común, que han comprobado Berger y Brenner en la parálisis facial reciente, y Bernhard en un caso de compresión del nervio radial; lo propio ocurre en las neuritis poco antiguas.

La disminución de la reacción eléctrica se presenta en las atrofas por inactividad. En la atrofia muscular progresiva se conserva normal en las fibras existentes, pero va gradualmente desapareciendo á medida que éstas mueren: disminuye también en la hipertrofia verdadera, y más aún en la pseudo-hipertrofia, especialmente la muscular, que decrece antes que la nerviosa, siendo de notar, según Benedikt, que este hecho se presenta, no sólo en los músculos atacados, sino en los que están próximos á serlo: en la parálisis saturnina hay ausencia absoluta de la contractilidad, debida á la destrucción de los elementos contráctiles por la acción nociva del plomo sobre ellos; en la parálisis periféricas disminuye gradualmente hasta desaparecer.

La disminución moderada de la excitabilidad se observa en las afecciones espinales agudas y crónicas con ligera demacración de los músculos; en la esclerosis medular, parálisis espinal espasmódica, hemiparaplegia espinal de Brown Séquard; en las hemiplejias antiguas y en la parálisis bulbar progresiva; siendo también muy constante este fenómeno en la melancolía, según afirma Tigges.

Por último, también por esta exploración puede distinguirse la muerte aparente de la real, teniendo en cuenta que á las tres horas

después de verificada ésta disminuyen las reacciones estudiadas y llegan á suspenderse en absoluto.

Para las investigaciones clínicas sobre el estado de la sensibilidad y motilidad, sólo se necesitan los aparatos usuales de inducción; pero además se han inventado otros que tienen aplicaciones especiales al diagnóstico, y son de grande utilidad.

Así el *miófono* nos indica con bastante exactitud el grado de atrofia muscular, recogiendo y aumentando por medio de un teléfono el ruido producido en los músculos sobre que se experimenta, en el reposo y en la contracción, el cual es débil y muchas veces no existe en los que están paralizados, y si se les contrae artificialmente, producen, cuando no se hallan atrofiados, un ruido más intenso y de tono más elevado que el correspondiente á la contracción normal.

El *micrófono de transmisión* y el *esfigmófono* reemplazan ventajosamente al estetoscopio y esfigmógrafo en las afecciones cardio-vasculares, transmitiendo, por efecto de su gran sensibilidad, los ruidos que en el corazón y los vasos se producen, cuyas alteraciones dió á conocer Richardson en 1879, valiéndose de este aparato.

El *explorador laríngeo* de Rosapelly, colocado sobre el cuerpo tiroide al nivel de las cuerdas vocales, marca con exactitud, por medio de una señal de Deprez, el número de vibraciones de aquéllas en cada lado, denunciando su parálisis ó dificultad de funcionar, y si se constituyese la señal con un aparato telefónico, se harían las vibraciones perfectamente perceptibles al oído, lo cual facilitaría la comparación entre uno y otro lado.

El ingenioso instrumento de Boudet, llamado *punte diferencial de inducción*, permite evaluar diferencias mínimas de intensidad, constituyendo, como dice su autor, una verdadera balanza eléctrica, aplicable á la medida de la agudeza auditiva, de la excitabilidad nerviosa y muscular, y á gran número de usos.

Thompson ha intentado una de las más interesantes aplicaciones del micrófono, empleándolo en el diagnóstico de los cálculos vesicales; el choque de éstos con la sonda exploradora produce una onda sonora que, propagada á dos carbones dispuestos convenientemente en el pabellón de aquélla, se transforma en corriente eléctrica capaz de reproducir en un teléfono el sonido que la dió origen; de este modo puede adquirirse la certeza de la existencia de los más pequeños cálculos en la vejiga, así como la presencia de una bala, una esquirla ó cualquier cuerpo extraño en el fondo de una herida.

A este objeto ha construido Mr. Chardin un aparato microtelefónico, en el cual el micrófono va contenido en el mango de la sonda; para servirse de él se une un polo de la pila á la sonda y el otro al teléfono, en tanto que el otro extremo de éste se pone en contacto con el

segundo extremo del micrófono; en estas condiciones, cualquier choque con un cuerpo duro produce un ruido perfectamente apreciable.

Cuando se trata de descubrir el sitio donde se aloja un proyectil y extraerlo, puede usarse el aparato explorador de Mr. Trouvé, que por medio de un electro-imán temblador provisto de una pila y que funciona como una campanilla, avisa la presencia de la bala tocada por la sonda; se introduce entonces el extractor, compuesto de dos varillas aisladas, unidas por sus anillos al electro-imán y á la pila, de manera que cuando cogen un cuerpo metálico, se cierra el circuito y funciona el electro-imán.

La balanza de inducción de Hughes tiene la ventaja de dar indicaciones á distancia, sin necesidad de introducir el explorador en las heridas ó cavidades, para acusar la presencia del cuerpo extraño que se busca; este precioso aparato consta de dos cilindros de madera, en cada uno de los cuales están arrolladas dos bobinas en sentido contrario y perfectamente equilibrada su resistencia, comunicando con un teléfono, y las otras dos están atravesadas por la corriente de una pila, en cuyo trayecto se halla intercalado un micrófono provisto de un reloj; en esta disposición no se produce ningún ruido, pero en cuanto se aproxima una esfera pequeña de metal á cualquiera de las bobinas, se cambia la intensidad de su corriente, y roto ya el equilibrio, los ruidos del reloj del micrófono son oídos en el teléfono, aumentando su intensidad con la proximidad de la esfera.

Cuando se aproxima una bobina á la herida que contiene la bala que se busca, se rompe del mismo modo el equilibrio de las corrientes del aparato y suena el teléfono; comparando entonces la intensidad del ruido con el que produzca otra bala puesta á distancia, se puede calcular con bastante aproximación la profundidad á que se encuentra el proyectil.

E. PORTILLA.
Médico segundo.

NUEVOS MATERIALES FARMACÉUTICOS

CORTEZA DE DITÁ

Sinonimia: Ditá, Dirítá, tagalog; Bacuit, pampangó; Bitá, Tangitán, visaya; Cayaoyao Cuyángyáng, bicol; Dallopauen, ilocano; Pala de la India.

El material farmacéutico que tratamos de estudiar, es usado hace tiempo en la India y en nuestras Filipinas; además, la planta toda se utiliza; la madera del tronco reúne buenas condiciones, y el emplearla en la construcción de los tableros en que los indios aprenden á escribir, motivó el nombre de una especie: *Alstonia Scholaris*.

Roberto Brown formó el género *Alstonia* con las apocináceas, que

Persoon incluyó en su Sinopsis como especie del *Symplocos*, por más que hallase diferencias que Linneo, en el suplemento 264, hacía notar al decir: *Thea bohea hábitu*.

Bentham y Hooker, en su *Genera Plantarum*, consideran al *Alstonia* como el 44 de los géneros de las Apocineas: esa gran obra de la época, seguiremos como en otras ocasiones.

En Filipinas, donde viven dos especies bien determinadas, se ha fijado la atención en ellas en dos ocasiones; una, el trabajo recayó en el Laboratorio Químico-Farmacéutico, y se trataba de averiguar si eran venenosas ó no unas flechas recubiertas por una masa contundida de hojas de *ditá*; el informe, dado por un Jefe que ha dejado luminoso rastro de su paso, hizo que se conociese la planta determinada como un *Echites*, género próximo; la otra vez, en una circular que la Inspección de Beneficencia y Sanidad dirigió á los Médicos titulares recomendándoles el ahorro de sales de quinina y el empleo de algunas medicinas del país, como el *macabuhay* (*Tinospora*) y el *Ditá*.

En Europa se usa algo, y de ahí que la demos á conocer.

Entre las plantas vasculares fanerógamas, angiospermias, dicotiledóneas, gamopétalas, bicarpeladas de la cohorte *gencianales*, se incluyen las apocináceas, plantas de flores regulares, hermafroditas, caliz libre profundamente dividido en cinco segmentos, generalmente empizarrados, corola con cinco lóbulos patentes de estivación retorcida y con la garganta vellosa ó cerrada por escamas. Estambres, cinco en el tubo de la corola, anteras erectas, introrras, dehiscentes á lo largo, y de polen no aglutinado. Pistilo de dos carpelos separados ó unidos en ovario bilocular con placentas axilares, ó unilocular con placentas parietales; óvulos numerosos en dos ó más series; estilos, uno ó dos, estigma engruesado. Fruto vario capsular, abayado, drupáceo. Semillas con vilano en un extremo ó en los dos.

El género *Alstonia* comprende las especies de flores blancas, medianas en cimas corimbosas con pedúnculos cortos. Cáliz de cinco segmentos ó lóbulos cortos, obtusos, sin glándulas, corola asalvillada, tubo apenas ensanchado junto á los estambres, garganta sin escamas á veces casi cerradas por un anillo de pelos reflejos; limbo de cinco lóbulos retorcidos, originándose, según se cubran á la izquierda ó á la derecha, las secciones *Pala*, *Blaberopus* y *Dissuraspermum* (1). Estambres encerrados cerca del ápice del tubo; anteras libres, aguditas, lóculos sin apéndices en la base. Disco anular borrado ó truncado ó de dos lóbulos que alternan con los carpelos. Ovario de dos carpelos separados; estilo filiforme; estigma ovoide ú oblongo

(1) Corola lobi sinistrorsum obtengentis. } Discus O. v. truncatus: Pala.
Corola lobi destrorsum obtengentis: } Discus 2-5 lobatus: Blaberopus.
Discus O. v. truncatus Dissuraspermum.

con punta pequeña y entera, á veces brevemente bifida; muchos óvulos multiseriados. Folículos, dos, lineales, por lo común delgados. Semillas pestañosas en los bordes y con vilano caedizo.

De las 30 especies que habitan en Asia, Australia é islas del Pacífico en la región tropical, se han hallado cuatro en Filipinas; dos de ellas que en el herbario de Cuming son los números 505 y 1.229, han sido ya objeto de revisión para la Comisión de Flora forestal y han quedado como

Alstonia macropylla Wall. A. Batino, Blanco.

A. scholaris R. Br. *Echites scholaris* L.

Estas especies, así como la *A. spectabilis* de Timor, son usadas en la India, Java, Batavia y Filipinas como tónicas y febrifugas, pues su corteza es amarga como la genciana; de todas se separa en grandes sajas la corteza que queda más ó menos rugosa, con la parte externa recubierta de una epidermis que se desprende y deja ver un suber de color más ó menos rojizo, negruzco ó aun verdoso; el grueso varía y no es el mismo en todos los trozos.

La estructura no ofrece nada especial; después de una capa epidérmica, unas series de células apretadas en sentido tangencial y algunas llenas de una como resina latex condensada; tiene sabor amargo especial.

No sabemos sea objeto de comercio tal corteza: sólo los hierberos que establecen su mercado en la plaza de Calderón de la Barca, al lado de la iglesia de Binondo en Manila, la ofrecen alguna vez á la par que *sagulanay* (Parameria).

Ahora se empieza á hablar de ella, se incluye en la enseñanza oficial, y creemos un deber llamar la atención por si nuevos estudios y ensayos clínicos, concienzudamente hechos, descubrieran en la corteza de *Ditá* algún medicamento activo.

LAD'SLAO NIETO.

Bibliografía é iconografía.

Persoon. Sinopsis Plantarum, tomo II, gen. 1312.

Bentham y Hooker. Genera Plantarum, II, 705.

Miguel. Flora ind. Batav. II, 436.

Bentham. Flor. Austr., IV, 312.

A. De Candolle, Prodr., VIII, 408.

Herbario de Cuming, números 505 y 1229.

Vidal. Sinopsis de flora forestal, pág. 186.
Vidal. Revisión de plant. vas. filip. página 183.

Vidal. Phaneróg. Cumingg. Philip. Monserrat. Botánica, 1883.

Curso de *Materia Pharmaceutica vegetal* que explicará en la Facultad de Farmacia de Madrid D. J. R. Gómez Pamo.—1890-91.

PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

Nuevos datos acerca de la espermina.—El Dr. Kobert ha publicado un estudio histórico y crítico, cuyo resumen es este:

En 1853, Charcot y C. Robin señalaron la presencia de cristales en el

bazo en un caso de leucemia. Estos cristales fueron designados después por los autores alemanes bajo el nombre de *cristales de Charcot-Neumann* ó de *cristales del asma de Leyden*. Zenker, ya en 1851, había hecho una observación semejante en Alemania. En 1856, Charcot los encontró en los esputos enfisematosos, y Fœsster en los esputos bronquíticos, etc. Harting los consideró como formados por fosfato de cal; White les dió el nombre de *leucosina* y Friedreich los tomó por *tirosina*, así como Huber, Hühne los creyó de *vitelina* y C. Robin de fosfato amónico-magnésico. Bœttcher señaló en 1865 la presencia de los cristales de Charcot en número considerable en el esperma. Después se han vuelto á encontrar en la sangre, la médula, la clara de huevo y en la superficie de las preparaciones anatómicas antiguas.

En 1878, Schreiner reconoció ser los cristales de fosfato de un alcalóide C^2H^2N (*alcalóide Schreiner*).

En 1881, Kobert asimiló este alcalóide á las ptomainas y leucomainas. Schreiner había dicho que en el estado de libertad el alcalóide C^2H^2N desprende un fuerte olor de esperma fresco y que comunica ese olor á los esputos de los individuos atacados de ciertas enfermedades pulmonares.

En 1888, Zademburg y Abel establecieron que la base llamada hoy *espermina* era *etilenimina* que tiene por fórmula:



Esta base se transforma fácilmente por la destilación y aun con el tiempo, de la solución acuosa, en su polímero la *diétilenimina* ó *dispermina* ó *piperasidina*.

Es probable que el fosfato de Schreiner sea un fosfato doble de dispermina y de cal.

Conocidas son las comunicaciones de Brown-Séguard, acogidas con bastante escepticismo en el mundo médico. Variot en Francia, Hammond y Brainard en el extranjero, desde un punto de vista puramente científico, han repetido las experiencias de Brown-Séguard y las han confirmado en parte.

La casa *Parke, David and C.^o* de Détroit, han preparado *clorhidrato de espermina*, y Kobert emplea la fórmula siguiente:

Clorhidrato de espermina.....	10 centígramos.
Agua destilada.....	8 gramos.
Glicerina.....	2 —

En inyecciones hipodérmicas, una ó dos veces al día, todo el contenido de una jeringuilla de Pravaz.

Antes de las comunicaciones de Brown-Séguard, Kobert había hecho ensayos en animales con la espermina obtenida por el procedimiento de Schreiner y había comprobado que no era tóxica; pero no había estudiado la acción sobre el sistema genital.

(*Los Nuevos Remedios.*)

Afecciones gastro-intestinales.—Boratos de sosa y de cal.—El Dr. do Silva (de Río Janeiro), [preconiza el borato de sosa

como antidiséptico por su doble acción alcalina y antiséptica. Le administra para excitar la secreción del jugo gástrico, á la dosis de 40 á 50 centigramos, antes de las comidas, y para combatir la pirosis, á la dosis de 60 centigramos á un gramo, después de comer.

El borato de cal es un anti-diárreico poderoso que ha sido utilizado con éxito en el tratamiento de la diarrea infantil. El autor administra á los niños, según su edad, de 15 á 40 centigramos de borato de cal, dos ó tres veces al día.

El Dr. do Silva recomienda las fórmulas siguientes:

Agua gomosa.....	60	gramos.
Borato de cal.....	2	»
Glicerina.....	10	»
Hidrolado de canela.....	30	»

M. Para tomar cinco cucharadas pequeñas al día.

Agua gomosa.....	140	gramos.
Bicarbonato de sosa.....	2	»
Borato de cal.....	1	»
Glicerina.....	10	»

M. Para tomar cuatro cucharadas al día.

(*Sem. Med.*)

* *

Investigación del bacilo tífico en el agua.—

Fundándose Mr. Vincent en la resistencia de este bacilo á la acción del ácido fénico, y en la facilidad con que se reproduce á una temperatura elevada, propone el siguiente procedimiento que simplifica notablemente esta complicada investigación: Coloca diez gotas de agua sospechosa en un tubo que contenga diez centímetros cúbicos de caldo y cinco gotas de una solución de ácido fénico al 5 por 100; lleva el tubo á la estufa á 42° C., y cuando el caldo comienza á enturbiarse, añade el contenido de otro tubo. Operando así, se destruyen rápidamente los microbios que contiene el agua con el de la fiebre tifoidea, y se consigue este último, perfectamente aislado y en estado de pureza.

Conviene tener en cuenta, que el bacilo tífico pierde alguno de sus caracteres morfológicos bajo la acción del ácido fénico, pero basta transportarlo á otro medio para que recupere sus condiciones ordinarias.

(*Arch. Med. Belges.*)

* *

Glucosuria.—Pilocarpina.—

Es manifiesto que la glucosuria puede ser un síntoma de muchas condiciones y de diversas lesiones. Es posible que, en adelante, por medio de una observación cuidadosa, puedan seguirse diferentes planes de tratamiento con arreglo á la etiología. Mr. Lepine ha administrado con bastante éxito la pilocarpina como estimulante pancreático en una porción de casos de esta enfermedad.

(*Philad. Med. News.*)

* *

Metrorragia.—Hidrastinina.—

Mr. Falk publica sus experiencias del empleo de esta substancia en casos de hemorragia uterina, en

contrándola útil en la endometritis hiperplástica y dismenorrea congestiva. Recomienda su administración antes del flujo, y de preferencia la inyección hipodérmica en dosis de cuatro á siete centigramos en solución acuosa. Habiendo experimentado también que el cloruro de hidrastinina obra mejor que el extracto fluido de hidrastis, probablemente causando contracción de las arteriolas.

La disminución de la llegada de la sangre al útero, causa contracción uterina que aumenta después la anemia; siendo notadas muchas veces contracciones dolorosas.

(*Med. Journ.*)

* * *

Hematemesis de origen esofágico.—El Dr. Staces Wilson llama la atención de la dilatación que se verifica en las venas de la parte inferior del esófago en la cirrosis del hígado, siendo causa ocasional de la hematemesis las varices así producidas. Señala Wilson cuánto resiste el esfínter del extremo cardiaco del estómago la entrada de la sangre de los vasos coronarios en las ramas esofágicas en el estado normal; pero cuando la obstrucción de la vena porta tiene lugar, la tensión de los vasos coronarios vence la acción del esfínter y las venas esofágicas se hacen varicosas y pueden romperse; creyendo Wilson que esta es una causa común del síntoma citado.

(*The Lancet.*)

* * *

Tuberculosis.—Telurato de potasio.—Neusser, de Viena, ha usado esta substancia como un remedio contra dicha enfermedad, en la creencia de que tal substancia posee propiedades bactericidas.

Dice haberla administrado en cerca de cincuenta casos, á la dosis de un tercio de grano, con lo que los pacientes han pasado mejores noches; en algunos casos ha tenido que doblar la dosis sin haber notado ningún síntoma tóxico.

(*The Lancet.*)

* * *

Hemorroides.—Agua caliente.—El Dr. Alvin utiliza con ventaja este remedio para combatir los dolores, el prurito, el tenesmo y la contractura anal provocados por la turgencia de las hemorroides.

Tres ó cuatro veces al día, y sobre todo, después de cada cámara ó tentativa de defecación, se aplica sobre el esfínter del paciente una esponja con mango empapada en agua muy caliente (59 á 60°); esta aplicación debe repetirse cinco ó seis veces en cada sesión, hasta que provoque una violenta sensación de quemadura. Para enjugar la región se debe hacer uso de un lienzo fino y evitar las fricciones violentas.

A las veinticuatro horas se nota algún alivio, al cabo de algunos días los tumorcitos se hacen flácidos y se reducen gradualmente, y al mes desaparecen por completo los tumores y disminuye sensiblemente la contractura anal.

(*Sem. Med.*)



SECCIÓN PROFESIONAL

LA DISCIPLINA MILITAR BAJO EL PUNTO DE VISTA MÉDICO

No son únicamente las causas de enfermedad que nuestros sentidos descubren y reconocen, aquellas de que, por el reactivo, el microscopio y otros preciosos medios de investigación y análisis, tenemos noticia cierta, las que en la práctica hemos de buscar y someter á un cuidadoso estudio; existen en la esfera moral gérmenes inagotables de dolor, males intensos que importa sobre manera conocer y que irresistiblemente interesan el corazón y la inteligencia del médico.

Una vulgar experiencia enseña que los padecimientos morales son triste patrimonio del hombre, en toda condición: en la vida militar, estrecho cauce para la exuberante juventud que llena las filas del Ejército, brota constantemente un abundantísimo manantial de amargura.

La carrera de las armas, que tantos jóvenes siguen con acentuada vocación, proporciona, sin duda, satisfacciones vivas, más codiciadas y sentidas cuanto mayores son los contratiempos y fatigas, los pesares que al logro de las mismas se oponen. El entusiasmo, que enciende el corazón y lo dispone á impresiones queridas, tan queridas como la patria que absorbe la existencia entera del militar, sólo cede su gratisimo calor al que sabe encariñarse con la idea de que todos sus esfuerzos, todos los afanes de su vida no son más que la preparación para un glorioso momento. Así el soldado llega á formarse una naturaleza superior, apta para muy nobles goces, inasequibles á muchos; y al sentirse dueño de un alma bien templada, disfruta el premio con la íntima satisfacción de sí mismo. ¡Ojalá nunca pudiera quedar destruida esta satisfacción, este interior contento!

La disciplina militar, indispensable fuerza, cohesión del Ejército, merece, por su profundo y no interrumpido influjo en el soldado, muy especial atención; tema verdaderamente digno de mejor pluma.

La disciplina establece la uidad en el Ejército; en ella se funda el poder militar. Las relaciones entre el superior y el subordinado, que la disciplina concentra, necesitan ser tan firmes, tan conexas, como la dependencia directa que entre el pensamiento y la acción ha de existir para obtener un feliz resultado.

Un buen militar ama la disciplina, como el origen de su propio valer, y cuida celosamente de su conservación, como prenda segura de victoria y emblema del honor.

Dos factores contribuyen por igual á una perfecta disciplina; sin su proporcionada cooperación, tan preciosa virtud queda falseada: son

el mando y la obediencia, la orden y su cumplimiento más exacto. El mando exige conocimientos y representa superioridad; la obediencia supone respeto y debe profesarse con cariño.

La dureza en el mando hiere la dignidad del hombre y quita á la obediencia todo efecto; conviene no olvidar que el hombre tanto más vale cuanto más se estima, y que la dignidad es como el tallo en que florecen todas las virtudes militares. Hace más daño á la disciplina el mando odioso de uno que la desobediencia de muchos: ésta se castiga en el acto y queda corregida; aquél destila insidiosamente su veneno en los súbditos, destruye la interior satisfacción que las Ordenanzas sabiamente encarecen, y gastado el resorte de una mal ejercida autoridad, tal vez produce sus terribles efectos en ocasión solemne y funesta.

El que ingresa en las filas sabe que á ellas llega para abdicar de su voluntad, pero esta abdicación no ha de ser absoluta ni impuesta brutalmente. Sacrificio enorme el de la voluntad para quien ha vivido libre, sin más yugo que el de un trabajo aceptado desde la niñez y que, aun con el rostro cubierto de sudor, se efectúa cantando.

La obediencia no ha de decirse ciega: nadie es mejor obediente que aquel que pone su voluntad y su inteligencia por entero á favor del que manda. Ciego es un autómeta, y el que ha de obedecer conviene que al mandato dedique sus sentidos, llevado de una consciente inclinación. Una orden no ha de dar lugar á interpretaciones ni puede ser por el subordinado comentada: al desear que éste no abdique de su voluntad en absoluto, es todavía para que con mayor eficacia se entregue á su cometido.

La disciplina, siendo siempre y para todos la misma, no es de igual modo sentida por el hombre á quien la ley llama á las filas, que por el dedicado á la carrera de las armas. Este empieza por un grado de la escala jerárquica, con la justa ambición de honores y cargos distinguidos; la obediencia, para él, es grata y fácil, porque rodeado de prestigio la autoridad, el deber de hoy le asegura el derecho de mañana; y la subordinación que observa le prepara el camino de ser obedecido.

Distinta es la condición del hombre que, sumiso á la ley, deja por el arma el instrumento de su habitual trabajo. El recluta entra en el Ejército con tristeza, viendo su existencia sujeta á reglamentos temidos, á rigores que le amenazan y encadenan desde el movimiento hasta la idea. Nadie tan necesitado de una paternal solicitud, de una autoridad cariñosa, justa en el premio, comedida en el castigo, nunca dejando que el temor le aniquile, siempre dirigiendo á la esperanza los nublados ojos del abatido.

Si el concepto de la disciplina no estaba ya grabado en su ánimo,

no tarda el mozo en adquirir, una vez dentro del Ejército, una sencilla y firme convicción de su razón de ser. Tratado con dulzura, ama á sus superiores, se acostumbra al servicio y espera contento la fecha de su regreso al hogar. ¡Qué torpe error creer que el recluta ha de instruirse á golpes, ha de moverse por el miedo al castigo, ha de ver siempre en el superior un fiero verdugo! Tan torpe como aquel dicho atroz de que *las letras con sangre entran*.

Afortunadamente ha ganado mucho el trato que hoy día recibe en los cuarteles el soldado, si se compara con los relatos que en este punto aún se oyen á viejos militares: así tampoco se ve con la frecuencia de antes la nostalgia devoradora.

La clínica nos muestra las tristes consecuencias hijas de una disciplina implacable, de un rigor excesivo y cruel. En el Hospital Militar de Barcelona he tenido ocasión de asistir, el año 1886, á un individuo de la Guardia civil, enfermo de reblandecimiento cerebral, en cuya etiología, según antecedentes fidedignos, contábanse los sinsabores ocasionados por la dificultad de aprender en plazo breve el reglamento de su Instituto. Hombre cumplidor é inteligente, perdido el reposo, asustado ante la rígida exigencia, se consideró incapaz de llenar sus obligaciones, y en un estado de profundo desaliento, con una depresión moral extrema, debilitada la memoria, desarrolláronse con rapidez los trastornos intelectuales y somáticos que caracterizan tan grave padecimiento. Declarado inútil, murió á las pocas semanas fuera del hospital.

Hace algunos meses, hallándome en el acto de la visita diaria en el cuartel, avisáronme para un soldado que, disparándose intencionalmente su fusil, se había atravesado la mano derecha. Este desgraciado, de corta inteligencia y pusilánime, no pudo soportar las burlas de sus rudos camaradas y la indiferencia con que sus más autorizados inmediatos contemplaban las inquietudes, el abatimiento de que se hallaba poseído. Con amarga desesperación manifestaba la causa que le arrastrara á tan violenta resolución, con la cual pensó librarse del círculo en que vivía oprimido como en un instrumento de tortura. No consiguió su objeto: la lesión curó sin dejar consecuencias que justificaran, conforme al reglamento de exenciones, la inutilidad apelada; algún tiempo después falleció en el hospital citado, víctima de la tuberculosis pulmonar.

La disciplina no está reñida, no, con la afabilidad, con la dulzura de carácter que debe siempre distinguir al superior. Es preciso convenirse de la verdad que encierra este pensamiento, en que insisto: todos los esfuerzos del que manda han de ser dirigidos á obtener, no la obediencia ciega, según la frase rutinariamente repetida; no á convertir el soldado en artefacto y máquina, sino á desenvolver sus energías

morales, apoderándose de ellas por el afecto, interesando al hombre por la persuasión en el ejercicio de un árduo deber, cautivando por el cariño y conduciendo al que se educa para el servicio militar de modo que llegue á gustar todo el placer posible en un género de vida que él no ha elegido. El hombre nunca es indiferente á lo que le rodea, cuando el medio actúa en él provocando impresiones muy intensas: el soldado, si no ama, odia, mucho más en una edad en que la experiencia no ha podido dispensarle el provechoso fruto de sus lecciones.

Fuerza eminente es la disciplina: como la posición hace inexpugnables las fortalezas, la disciplina hace invencibles los Ejércitos; pero es insensato querer guiar los hombres por el horror al castigo. La victoria no se enamora de esclavos, y el vencedor lo es sólo á la cabeza de soldados contentos.

Lo que bien se quiere, espontáneamente se respeta. Las dotes militares de un Jefe no bastan y han de ir acompañadas de una esmeradísima educación. Los azares de la guerra, el favor, acaso, no es raro encumbren á entes desprovistos de mérito, careciendo su trato de toda delicadeza y sus disposiciones de ese muy bien llamado *don de mando*. Estos despreciables caracteres empequeñecen al que se proponen honrar, insultan cuando se figuran corregir, y, verdadero martirio del militar pundonoroso y digno, son una repugnante plaga del Ejército.

La moral del soldado se fortifica con un amable trato; la influencia íntima de esta misma moral en el organismo se traduce por una floreciente salud. Estúdiense hoy con éxito las bases de una buena alimentación, se cuentan fijamente los átomos de nitrógeno, de carbono, de hidrógeno, que entran, permanecen y salen, en nuestra economía, manteniendo perfectamente armónicas todas las funciones; pero, á pique de que los sabios se escandalicen y me increpen, yo veo en opuestas regiones hombres robustísimos, haciendo en cada una uso de los manjares más variados; individuos cuya alimentación acusa sobra enorme de carbono y cantidad exigua de nitrógeno, otras veces casi exclusivamente compuesta de substancias animales; seres, en fin, de quienes no es posible averiguar ni qué comen, ni con qué milagroso aceite ponen en juego las ruedas de su máquina, y, sin embargo, ora holgazanes, ora penosamente trabajando, observáseles fuertes y dispuestos.

La alimentación en el Ejército deja todavía bastante que desear, no hay duda alguna; pero puede afirmarse que en el mundo muchos comen peor y viven sanos. ¿Por qué, pues, desfallece el soldado? La verdadera causa no puede buscarse más que en la represión de los afectos y en el comprimido ejercicio ó casi anulación de la voluntad.

Es un estudio psicológico que no ha de olvidarse, investigar qué cambios se operan en el hombre forzado á contener sus ordinarias inclinaciones; que ha de renunciar á la satisfacción de imperiosas necesidades de su espíritu; cuando se siente fuerte y ve trabadas todas las actividades que mayor goce vertían en su alma. El hombre á quien falta un ambiente querido, separado de su hogar y de sus amigos, se encuentra solo en un poblado cuartel; y en su nueva morada experimenta un frío tanto más penetrante, cuanto más grato calor vivificaba su corazón en el país natal.

Un sentimiento humanitario y el respeto á la dignidad humana imponen que el trato al inferior sea siempre bondadoso, para todos atento y delicado, sin que por eso haya de prescindirse de una saludable y oportuna severidad. El Regimiento, se dice, es una familia, y esta frase feliz revela que nunca debe extinguirse en el engranaje jerárquico, esa dulce, reciproca corriente que establece el amor de padres á hijos y de hermanos.

El soldado, especialmente, merece un singular afecto. Preguntando á Napoleón por qué con el mayor agrado se detenía á hablar haciendo observaciones á unos soldados veteranos, al mismo tiempo que por igual motivo se dirigía con aspereza á encopetados personajes, contestó: «Esta diferencia es justicia; debo mucho más á los hombres que entregan su existencia por cuatro sueldos al día, que á los que la descuentan en cambio de los honores y la fortuna.»

La continuada privación de la voluntad llega á enervar hasta el punto de que las más vigorosas naturalezas caen en desmayo, y los graciosos rasgos de la juventud visiblemente se marchitan. Prueba de que esta es causa principalísima de los mayores males que afligen al soldado, tenemos en que hombres sometidos á una disciplina mucho más estrecha, que viven ó han vivido bajo el peso de prescripciones increíblemente severas, han podido alcanzar una edad avanzada, sin menoscabo de su salud, todo porque voluntariamente se habían acogido á tanta austeridad; ejemplo, algunas órdenes monásticas y las que en siglos pasados revistieron un carácter religioso militar. Citadas éstas, no puedo menos de dedicar aquí un recuerdo á aquella hermosísima poesía de Schiller, *Der Kampf mit dem Drachen*, en el cual el sublime autor glorifica la virtud de la obediencia, donde reside la fuerza de una colectividad destinada á pelear y que aspira á vencer.

He de poner ya punto á estas reflexiones que me sugiere la parte que, como Médico y como militar, me toca en el Ejército. Por amor á la patria, esta madre común, cada cual debe sumar su esfuerzo al esfuerzo de todos, para levantarla de la postración en que yace. El Ejército, que toma de la nación lo más florido, es depositario del ho-

nor, amparo de las leyes, firme sostén del orden, y esto declara que contribuir á formar un buen soldado, ennobleciéndole, es una obra generosa y patriótica.

JULIO DEL CASTILLO,
Médico segundo.

Barcelona, Noviembre 1890.

VARIEDADES

Según el *Boletín de Sanidad*, publicado por la Dirección general del ramo, en el Ministerio de la Gobernación, el número de invasiones y defunciones ocurridas por causa del cólera, desde la presentación de la epidemia (7 de Junio) hasta el día 20 de Octubre, se descompone del modo siguiente:

PROVINCIAS	Pueblos invadidos.	Invasiones.	Defunciones.
Albacete.....	1	121	51
Alicante.....	9	215	139
Badajoz.....	1	77	42
Castellón.....	4	185	76
Cuenca.....	5	155	64
Tarragona.....	3	87	24
Toledo.....	12	578	314
Valencia.....	123	4.019	2.110
Totales.....	198	5.437	2.820

Víctima de rápida y terrible dolencia, ha fallecido el día 7 del corriente nuestro querido amigo el ilustrado y laborioso Farmacéutico mayor, don Julio Cifrián y de la Lastra.

En el Norte, durante la última fratricida lucha; en el Laboratorio central, de cuyo personal formó parte en los primeros años de establecido, y en cuantos destinos y comisiones desempeñó, siempre dió galana muestra de sus profundos conocimientos, de su laboriosidad incansable y de la mucha y excelente práctica farmacéutica que poseía; porque Cifrián fué uno de los distinguidos Profesores que aprendieron la práctica profesional al lado del consumado práctico y sabio maestro el Dr. D. Diego Jenaro Lletget, cuya pérdida aún llora la farmacia patria.

Estaba condecorado con las medallas de la Guerra civil y de Bilbao y con la cruz de Emulación científica.

Descanse en paz nuestro inolvidable y querido amigo, y reciba su atribulada madre é inconsolables hermanos nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida que les aflige, y que también afecta al Cuerpo que le contaba en su seno.

Publicaciones recibidas, cuya remisión agradecemos á sus autores ó editores:

Tratado elemental de Patología externa, por E. Follín y S. Duplay; versión española por los Doctores Salazar, López Díez y Santana. Editor, D. C. Bailly Bailliere.—Cuadernos, 54 á 56.

Revista de Higiene y Policía sanitaria, periódico semanal, que se publica en Barcelona, bajo la dirección del Dr. D. Federico Castells.

Ruiz y Jiménez

SON de índole tal las tristes consideraciones a que se presta la corta historia militar del joven Médico D. Braulio Ruiz, que, quizás, rehuendo provocaciones, contribuya el mismo Cuerpo de Sanidad Militar á que poco á poco se extinga la memoria de aquel héroe por no evocar el pelagroso recuerdo de su martirio.

¡Desventurado Ruiz! ¡Tanta maldad se cometió contigo, tan crueles y horribles fueron los últimos momentos de tu vida, que tal vez hagan por olvidarte la misma Patria, en cuyo servicio te inmolaste, y la misma noble comunidad cuyos deberes te llevaron al sacrificio! ¡Triste es, en verdad, que no se pueda llorar tu muerte sin que hayan de correr juntas lágrimas de dolor, de ira y de vergüenza!

D. Braulio Ruiz Jiménez nació en Valdeganga, provincia de Valencia, el día 23 de Marzo de 1853. Comprendido en el llamamiento extraordinario hecho á fines de 1873, época en que el servicio militar era obligatorio, ingresó en la Caja de quintos de Valencia y pasó á servir en clase de soldado al segundo Batallón del Regimiento Infantería de Soria, con el que tomó parte en las operaciones de la campaña carlista, desde el 15 de Noviembre del indicado año, hasta el último día de Febrero de 1874.

En 3 de Marzo siguiente se incorporó en Gerona al Batallón Cazadores de Manila, cuya asistencia facultativa le fué encomendada al ser nombrado Médico provisional del Cuerpo de Sanidad Militar; mas con motivo de haberse dado de baja por enfermo el Médico del primer Batallón del Regimiento Infantería de Cádiz, fué agregado á los dos días de su llegada á este último Batallón, teniendo la desgracia de ser hecho prisionero el 14 del mismo mes con motivo de la derrota de Olot.

Terminada la acción y trasladados los heridos á Olot, donde se rectificaron las curas, se autorizó á los Médicos de la columna Nouvilas para que, acompañados de los Capellanes de la misma, condujeran á Gerona los heridos que pudieran soportar la traslación; y organizado el convoy al siguiente día, se quedó solo Ruiz encargado de la asistencia de los que habían de permanecer en aquella población.

Llegó el aciago día 17 de Julio de 1874.

Los carlistas tuvieron noticia de que las tropas se acercaban á Olot, y, acto seguido, trasladaron los prisioneros á Vallfogona, donde dispuso el bárbaro Saballs que fueran fusilados, sin excepción, todos los carabineros presos y la quinta parte de los Jefes, Oficiales y soldados de las demás Armas. En la relación general de estos últimos se fueron señalando con una cruz los números 5, 10, 15, y así sucesivamente: y el desgraciado á quien

correspondió la funebre señal, quedó desde luego sentenciado.

Ruiz había obtenido con el empleo de Médico provisional la categoría de Alférez del Ejército, y esta asimilación, cuyos efectos no había tenido tiempo de conocer, y cuyas ventajas acaso no hubiera llegado nunca á disfrutar, fué la causa de su mayor desgracia y de su muerte: por ser considerado como Oficial no pudieron los carlistas hacer práctica la idea de excluirlo del sorteo, como Médico, y al ser quintado y corresponderle el número fatal, no tuvo otro remedio que formar parte del grupo de las víctimas y compartir con otros cinco Alféreces las tristezas y los horrores del suplicio.

En una de las varias descripciones de aquel doloroso episodio, publicadas á raíz del suceso por los periódicos locales, figuran los siguientes párrafos en que se bosqueja el espantoso cuadro que ofreció el fusilamiento de Ruiz. Fué, sin duda alguna, la escena culminante de la feroz matanza ordenada por Saballs y llevada á cabo por las hordas de Casademunt en San Juan de las Abadesas.

«...Continuaban las descargas, cuando llegó el turno al joven Médico D. Braulio Ruiz. Este, que ni prisionero era, pues voluntariamente se quedó en Olot, después de la catástrofe de Castellfollit, para asistir á los heridos, sufrió tres descargas sucesivas á quemarropa. Levantóse después de la tercera, pálido como un cadáver, y con lágrimas en los ojos exclamó: «Hermanos, ¡perdon! soy el único sostén de mi pobre madre y de mis hermanas, á quienes mantengo

con mi profesión. Por vuestra madre, que os dió el ser, concededme la vida.»

Los carlistas titubeaban; los curas que auxiliaban á los prisioneros intercedieron para alcanzar el perdón del pobre Ruiz; pero un carlista, un bárbaro sin corazón, se opuso, pidiendo á gritos la muerte de aquel desventurado. Ruiz, entonces, levantando las manos al cielo, exclamó: «¡Madre mía, hermanas mías! no os veré más: Dios conoce que mi vida os hace falta. Perdon, hermanos míos; no me fusiléis. ¡En recuerdo de las heridas que os he curado, os lo pido; ya veis que en tres descargas no me habéis muerto: Dios no quiere que muera!»

Entonces, ¡horror! dos muchachos, que no tendrían quince años, le apuntaron, diciendo: «A ver, pues, si yo te mato», y el mártir Ruiz cayó para no levantarse más. Con el ejemplo de aquellos asesinos, un grupo de muchachos *requetés* se echó sobre la víctima y en ella se cebaron todos horriblemente. A pesar de esto, Ruiz no había muerto, y, señalando con la mano su corazón, pudo aún articular estas palabras: «No me hagáis sufrir más; aquí está la vida, quitádmela, y Dios os perdone.» Una bala, entonces, le atravesó el corazón, y voló Ruiz á la mansión de los justos.



